

Sobre el 2 de mayo.

3-23 1

("La Nación", Buenos Aires (A. A.), 2 mayo 1908).

SOBRE EL 2 DE MAYO

(Para LA NACION)

SALAMANCA, abril de 1908.

No sé si he calculado bien el tiempo, y si esta correspondencia podrá ver la luz en esa ciudad el día 2 de mayo, como es mi deseo. Pero hay cosas que siempre son, creo, de oportunidad, y además tenemos por acá—y acaso por ahí también—un refrán que dice que toda fiesta tiene su octava.

El 2 de mayo próximo se celebrará en España el primer centenario del levantamiento del pueblo de Madrid contra la invasión napoleónica, principio de nuestra guerra de la independencia, y principio también histórico de la independencia de las que en un tiempo fueron colonias americanas de la corona de Castilla.

La Asociación Patriótica Española de Buenos Aires, en una misma reunión de su junta directiva, acordó celebrar el centenario de la independencia española y á la vez adherirse á las fiestas con que el pueblo argentino se dispone á celebrar el primer centenario también de su independencia. Hizo bien la Asociación Patriótica Española en juntar así estas dos celebraciones que en el fondo celebran la misma cosa.

Es un hecho histórico muy conocido el de que la invasión napoleónica en España y la desaparición, por causa de ella, de nuestra dinastía borbónica, fué el origen primero del levantamiento de las colonias españolas. Todos conocen la teoría jurídica en que este levantamiento se apoyaba, tal como la formuló, acaso mejor que otro cualquiera, Moreno; todos la han leído, en la «Historia de Belgrano» de Mitre, ó en otra parte.

Cuando llegó á Buenos Aires, el 13 de agosto de 1808, la noticia de que Napoleón se adjudicaba de la corona de España y de las Indias, por cesión de Carlos IV y renuncia de Fernando VII á sus derechos, fué singular la situación de Liniers, que aunque representante de España era francés. Y la teoría de la revolución americana surgió desde luego.

La teoría era que las colonias americanas dependían del monarca, en virtud de la cesión por bula del papa Alejandro VI, que «la América—dice Mitre—debía obediencia personal al legítimo soberano de que dependía únicamente y sólo á él le debía; que destronado de hecho el rey legítimo y hallándose cautivo, ella existía en principio para sus vasallos fieles; que conquistada la España por un usurpador, no debía á éste pleito homenaje por razón del territorio, quedando siempre atados al rey ausente, que reinaba aunque no gobernaba; que por consecuencia, faltando el monarca legítimo—y con más razón conquistado el territorio español—la América no debía seguir la suerte de España. De ahí á la independencia no había sino un paso...»

RECOGIDO EN "De es
y de aquello" tomo V

O. Completas
tomo VIII



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S:USAL.ES

Es decir, que el lazo que unía á España con sus colonias—colonias más bien de la corona española—era el monarca legítimo, y removido éste por Napoleón el lazo desaparecía y las colonias quedaban sueltas.

Y en rigor esta misma teoría, aunque no formulada, ¿no fué acaso la que se reflejó en la práctica de nuestra guerra de independencia nacional? Las distintas regiones españolas se alzaron cada una por sí, constituyendo juntas, y fué el país mismo el que en tal forma se revolvió contra la invasión napoleónica. Y esa su íntima constitución federativa—por lo menos en sentimiento—y esa su sentido de vida difusa fué lo que le salvó.

A un país fuertemente centralizado le ocurre en una invasión extranjera lo que á un vertebrado superior al recibir un golpe en la nuca ó en parte vital, y es que ó se muere del golpe ó queda postrado é indefenso; pero á un organismo más difuso, á un equinodermo, v. gr. hay que hacerlo trizas ó poco menos si se quiere acabar con él por completo.

Esa doctrina, en nuestro caso implícita, es la que nos salvó; la doctrina de que removido el monarca que era el lazo entre los pueblos españoles todos, éstos reasumían su soberanía, sin someterse á pacto que forzado por las circunstancias, hubiera aquél hecho con el usurpador. Y así ocurrió que, á pesar de la evidente degradación del príncipe Fernando frente á Bonaparte, el pueblo deseó á su futuro soberano, á quien se le llamó por esto Fernando VII el Deseado.

Y comenzó la guerra de nuestra independencia nacional, guerra en que tomaron parte al lado de nuestros abuelos y como españoles algunos oficiales americanos, y entre ellos el gran San Martín, que para sus futuras campañas en favor de la independencia de cinco patrias americanas se formó peleando antes por la independencia de España, patria entonces suya y patria de sus padres y abuelos.

Véase, pues, cómo nuestra guerra de la independencia va históricamente unida con el más estrecho é íntimo lazo á las guerras de las independencias americanas. Y en el fondo, unos y otros peleamos por la libertad civil. Nuestra guerra de la independencia dió por primer fruto las cortes de Cádiz, germen alba de nuestras libertades públicas, así como las guerras de las independencias americanas acabaron estableciendo repúblicas en que la tendencia á la libertad civil es manifiesta, si bien no en todas haya acabado de asentarse. Unos y otros peleamos contra el principio de que los reyes y los conquistadores de pueblos pudieran disponer por sí mismos de la suerte de esos pueblos y cedérselos unos á otros sin contar con la voluntad de los pueblos mismos.

Y tan claro fué en sus principios el carácter de la emancipación americana, que hubo país que como Méjico, invitó á nuestro monarca, Fernando, á que pasase á él.

Mucho se ha hablado de la influencia del ejemplo y las doctrinas de la Revolución francesa en la obra de la emancipación americana, pero hay que decir que esta obra empezó porque las colonias españolas de América no consintieron en pasar bajo la soberanía napoleónica. Y en no pocas de ellas la guerra de la independen-





cia fué una guerra, por lo menos de parte del pueblo, contra el liberalismo revolucionario, acusando á los españoles de estar contaminando con él á la América. Dos curas, Hidalgo y Morales, fueron dos de los primeros y principales caudillos de la independencia mejicana.

Ha estado de moda durante algún tiempo el asimilar á la revolución francesa, el movimiento emancipatorio de la América española, mas aun cuando esto puede tener su parte de verdad aplicado á ciertos corrientes de él, formados en las doctrinas de esa revolución—desde luego Miranda y Bolívar—lo cierto es que por parte del pueblo, más se parece á nuestra guerra de la independencia, de que fué corolario y escuela.

Si el ejemplo de la gran revolución entró por algo, no fué por más que en ella misma, en la revolución francesa, entró el ejemplo de griegos y romanos, cuyas acciones tantas veces traerán á cuento los declamadores revolucionarios. Fué una sugestión literaria, limitada como tal á ciertas clases y sin acción sobre el pueblo.

El español se levantó en 1808 contra los ejércitos de Napoleón que venían á imponerle una soberanía que rechazaba, y poco después los pueblos americanos españoles se levantaron contra los ejércitos del rey de España—más del rey que de la nación—que iban también á imponerles una soberanía que rechazaban, la de un monarca, que había cedido sus derechos sobre América á un conquistador de pueblos como si se tratase de un patrimonio de familia ó de un rebaño que se puede vender ó regalar.

Se podrá decir que aunque Napoleón no hubiese invadido á España destronando á Carlos IV, las colonias americanas se habrían emancipado más tarde ó más temprano, pero aparte de lo peligroso y vano que es hacer en historia supuestos bajo la base de que no hubiese sucedido algo que sucedió, lo cierto y rigurosamente histórico es que esa obra de emancipación fué la consecuencia de nuestra propia obra de emancipación española, y que en tal sentido puede decirse que fué una obra genuina y profundamente española. Y símbolo de ello es que el vencedor de Malpú y Chacabuco se hubiera antes encontrado en nuestra gloriosa jornada de Bailén. El San Martín, une Bailén con Chacabuco.

Y Belgrano mismo, ¿dónde se formó sino aquí, en España? En esta Universidad de Salamanca, estudió y acabó en Valladolid sus estudios, y estudió aquí cuando era esta vieja escuela vivero de hombres que ilustraron sus nombres luego en las cortes de Cádiz del año 12. Y leyendo yo la «Historia de Belgrano», de Mitre, pensaba que con nada presenta su carácter más semejanza que con el carácter de nuestros doceañistas, de nuestros hombres de las cortes de Cádiz. Certo es que éstos se formaron en el ejemplo de la revolución francesa, pero la especial modificación que á su espíritu aportaron la encontramos en hombres como Belgrano. Recibió éste el fruto de aquella revolución, pero lo recibió en España y por España, traducido á espíritu español, españolizado. Y así lo recibió también Simón Bolívar, que aquí también sirvió.



Sobre el 2 de mayo

3-22

4



Y conviene repetir esto y ponerlo en claro cuando hay tantos que por infundados recelos ó por desconocimiento de la historia se obstinan en exagerar la influencia francesa directa en los países americanos españoles y en no querer reconocer cuán grande fué siempre en ellos la influencia española aun para aquellas obras que al parecer en contra de España llevaron á cabo. La obra de la emancipación americana se llevó á cabo contra las autoridades españolas, pero en español. En español y en muy íntimo y muy castizo español, como más adelante habló mal de España Sarmiento, en español íntimo y castizo también y tal como nosotros mismos los españoles, por la manía que de calumniarnos tenemos, hablamos contra nuestra patria con deplorable frecuencia.

Pero el tiempo está siempre preñado de justicias y las da á luz cuando llegan á sazón y les toca la hora. Permitidme, pues, que un español entrañadamente tal que ha logrado que se le oiga por esas tierras se regocije con la hora de las justicias, que nunca son tardías.

Y os digo más y es que tengo observando que todos aquellos americanos que respiran aún recelos contra España—cada vez son menos—y contra toda razón y justicia de historia hablan de nuestras cosas en el tono despectivo que aun no hemos logrado borrar ni de aquí mismo, que los tales americanos, digo, no suelen ser buenos patriotas de sus respectivas patrias. La experiencia me ha enseñado que los hispanoamericanos hispanófobos no suelen serlo por patriotismo de su patria. Cuando abominan de la influencia española en ella es porque desean alguna otra influencia, no ya tan extranjera, sino mucho más extranjera que la española, y no porque anhelan formarse por sí y ante sí un carácter propio; y la idea de esa España de que abominan no la han adquirido ni viviendo en España, ni tratando á sus hombres representativos, ni leyendo obras españolas, si no que la adquirieron de gentes que nos quieren tan mal como á ellos mismos y á quienes molesta lo que de irreductible y peculiar aun nos queda.

Precisamente si los españoles que á la vez que queremos á nuestra patria sabemos algo de esos pueblos americanos, hacemos votos por que defiendan y corroboren y acentúen sus caracteres privativos y propios, por que se hagan una cultura indígena y peculiar á ellos mismos, es porque estamos convencidos de que es así como más han de acercarse á nosotros. Se acercarán por sus raíces, que están en la lengua, sobre todo.

El 2 de mayo es una fecha simbólica no sólo para España sino para todos los pueblos de lengua española. En ese día sonó en la historia la voz de consigna de la emancipación de todos ellos; para nosotros, los españoles, de la emancipación de la monarquía absoluta que pretendía disponer de los pueblos como de rebaños y para los americanos de la emancipación de un poder que como á rebaños, mejor, ó peor apacentados, los consideraba también. Y este poder no era en rigor el pueblo español, que estaba, en el fondo, sujeto á igual suerte.



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

Sobre el 2 de mayo

B-22 5



Así es en efecto. Los más de los males de que las colonias españolas se quejaban, eran males que el pueblo español también sufría. La suerte era común, y comunes eran las quejas. Y por lo tanto la liberación fué también común.

Cuando se lee cargos de agravios de aquellas que fueron colonias de la corona española se ve que son los mismos cargos de agravios de nuestro pueblo. La monarquía española no gobernaba á sus colonias peor que á su propio reino, y lo que aquellas sufrieron fué lo mismo que bajo ella sufrió el pueblo español. Hablar de opresión en otro sentido no es hoy más que ó una tontería ó una insidia; nuestra monarquía no oprimió á los españoles americanos más que á los peninsulares.

Véase cómo el 2 de mayo de 1808, cuyo centenario este año celebramos, puede decirse, que fué el día del parto de la emancipación española de las patrias americanas.

MIGUEL DE UNAMUNO.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES